

Portal de memorias - Por: Joreduval

Año 2040 en algún lugar de Chile. Diez años después que el mundo se lanzara a una desastrosa guerra que obligó a los países a reestructurarse. Algunos se fusionaron, otros cambiaron de nombre y los hubo que desaparecieron. Chile ya no es Chile. Se llama *ENE*, sigla de *Excelente Nación Emergente*. Todo el quehacer social lo determinan consolidadas transnacionales, que lucran con la sed y el hambre de todos. Poseen el monopolio del agua y de los *Centros de Abastecimiento y Consumo de Hortalizas y Otros (CACHO)*. Eufemismo que intenta ocultar la explotación del peor lobo del hombre: el mismo hombre. El elemento vital se paga como oro líquido. Lo envasan y se coluden en los precios. Para fortalecer su poder demandaron y obtuvieron que las autoridades reglamentaran que la gente debe asearse una vez al día pasándose una esponja humedecida por el cuerpo. Es ley, dogma sagrado. Nadie puede ducharse, beber en exceso, ni lavarse los pies, ni remojar el pelo, ni hacer gárgaras.

En el universo de *ENE* se supone que todo está “científicamente” coordinado, controlado, analizado, planificado y estructurado hasta en sus mínimos detalles: hasta el espacio-tiempo de convivencia se programa. Hay días para reír, trabajar, reunirse en grupo y otros para estar en silencio. La ciudad está dividida en 12 *Zonas de Control*. Cada una con un *Censor*, autoridad de confianza de la *Nacionalidad Esplendorosa* que rige al país. Existen programas de *Trabajo*, *Supervivencia* (cocina), *Entrega de Pertrechos* (alimentos y agua), *Entretenimientos y Ocio*, *Actividades Masivas* (festivales, desfiles), *Desarrollo Espiritual* (espectáculos musicales, arte y religión), *Aislamiento Productivo* (horas

aromas y sabores que perforan sus realidades. Allí, sus cuerpos fatigados y sus espíritus amilanados, encuentran quietud, paz y serenidad.

Y una vez más, cómodamente instalados, acomodan sus visores, se aseguran en sus asientos y se aprestan a navegar por los recuerdos que esperan... Están en 1968. Y la villa en que viven atesora una imperceptible fisura a través de la cual se plasma un mundo de esencias, jolgorio y luminosos sonidos que llegaron y se vaporizaron a velocidad vertiginosa. Una hendidura de la cual surgen errabundos parques de entretenimientos que, con sus estridencias, matices y esencias atraían como la luz a las luciérnagas. Recuerdan a cada uno por su nombre, su escenario, su show y su música. Y todo aquel bagaje complementario: los conjuntos en boga, desaparecidos cantantes, el cine, la radio. ¡Y ese fascinante olorcito a revistas de antaño manando de los kioscos! Se inclinan un poco, y pueden ver cómo brotan circos de roídas carpas, con tablas que alguna vez fueron escaños de galería, mucho aserrín y el infaltable megáfono para anunciar los números estelares de un “sorprendente” repertorio. Frecuentemente, los tramoyistas de aquella peculiar existencia canjeaban tickets por alimentos. Ven materializarse quiltros que nunca se supo qué “gracia” realizaban, caballos hilachentos, tonis choros o con olor a copete que las hacían de boleteros, malabaristas, vendedores de todo lo que se pueda imaginar, expertos en subsistencia. Circos pobres, para pobres.

Luego, ambos disfrutaban haciendo emerger una moda bisexual y colorida nunca igualada. Época de *Palomita Blanca*, de lolos y lolas de ceñidos Pecos Bill, volátiles mocasines Apache, sicodélicas gargantillas cimbrándose en el pecho y el largo pelo cayendo sobre los hombros. ¡Atavíos perfectos para “salir a dar unas

Considerando que quienes asisten son bonificados exponencialmente por su persistencia, no permiten que nadie los sobrepase. Allí van, por enésima vez, a sumergirse en la hipnótica *CTP*. Pero ahora es diferente. Asearon su hogar, ordenaron sus ropas y enseres, cogieron unos paramentos religiosos y con la mirada tranquila se echaron unas píldoras de *Última Opción*, legítimo derecho que les asiste como *Sobrevivientes Optimistas*, y que su *Censor* obsequia una vez al año en nombre de la *AE*. Se detienen brevemente en el frontis de la *CTP*, miran hacia la calle y más allá, hasta donde hay niños caminando como sonámbulos, vestidos como adultos pequeños, con más normas y prohibiciones que libertad y beneplácitos. Aspiran cantidades ingentes de aire, buscando en el éter alguna ráfaga que les traiga imágenes de su niñez, del que fuera su hogar; en síntesis, de algún racimo de recuerdos para exprimirlos en el alma. Se vuelven a acomodar, mecánicamente se aseguran, se colocan los visores. Delantal lleva su mano a la boca de Insignificante y éste a la suya. Ambos tragan los comprimidos *Última Opción*, y se acomodan para emprender, por última vez, la inexorable ruta hacia la eternidad. Soporíferamente se dejan llevar por los recuerdos, cada vez menos raudos y más “al alcance” de sus conciencias. Embotamiento relajante y aislante de una realidad cruenta, dura, insegura. Muchos hablan de la explosión de un súper volcán que tendrá efectos globales; de la Gran Inundación; de tsunamis, incendios, aluviones y sequías abrasadoras, de hambruna salvaje, de depredaciones humanas, de plagas y pandemias... no será grato “estar”. Tomadas las manos, juntos se adentran en sus recuerdos, cerrando, de paso, toda posibilidad de retornar...